HOMENAJE A SAMUEL CLARO VALDÉS
(1934 - 1994)

Este año cumpliría 70 años quien hace una década –el 10 de octubre 1994- dejó de acompañarnos: Samuel Claro Valdés, musicólogo, profesor del Instituto de Música de nuestra universidad. Diversas fueron las labores que él desarrolló en esta casa desde que se integró en 1982, y con anterioridad en la Universidad de Chile. No obstante, siempre consideró que su hacer más propio era la musicología

SAMUEL CLARO VALDES (1934 - 1994)
A diez años de su partida

Carmen Peña Fuenzalida
Instituto de Música
Pontificia Universidad Católica de Chile

y la comunicación de sus investigaciones. Por ello, en este homenaje que revista *Resonancias* rinde a su memoria, quiero brevemente recordar dos de sus más queridas obras que también, este año, cumplen una suerte de aniversario: *La Cueca o Chilena Tradicional* y la *Antología de la Música Colonial en América del Sur,* ambos producto de un largo trabajo investigativo.

La *Cueca o Chilena Tradicional* fue su último libro (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1994) y su presentación pública se realizó poco antes de su fallecimiento. En esa oportunidad, a través de un escrito de su propia mano, que me correspondió leer, Samuel Claro hizo saber a la concurrencia la enorme importancia que tuvo la "asociación cultural" que estableció con el cultor don Fernando González Marabolí, con quien trabajó tantos años, y el significado que le asignaba a la publicación. Al respecto escribió: "El libro sobre la cueca o chilena tradicional [...] no se trata de un libro cualquiera, sino que constituye un documento genuino de algo que es muy difícil de conseguir: un testimonio directo, proveniente de la tradición oral, a veces perdida, reflejada en páginas que cualquiera pueda recorrer, asombrarse de ellas, interpretarlas y, sobre todo, preservarlas para las generaciones del futuro". Junto a esto, también en esa ocasión reveló algunos de los riesgos que corría cuando inició esta empresa, recordando que "muchas teorías se han construido respecto a qué es, cómo es y de dónde viene nuestra danza nacional"; pero a pesar de ello, y de los "sugestivos arriscamientos de narices de probos investigadores, tanto del país como del extranjero" –como también señaló-, se aventuró en el estudio de una proposición diferente: la raigambre arábigo-andaluza "de esta forma poético musical, en la que intervienen el canto, los instrumentos musicales y la danza", como reza la contraportada del libro.

Más allá de la concordancia o discrepancia de opiniones respecto de esta visión, por esos años poco o nada se sabía de esta cueca urbana, sumergida en lugares escondidos, guardada celosamente por sus cultores y, por tanto, desconocida para el mundo ilustrado. Después de una década, aún resulta provocador tanto el contenido como el formato del libro, elaborado a través de un dialógico contrapunto entre la voz de la tradición y la de la academia, vale decir, la de Fernando González Marabolí y la de Samuel Claro y el equipo de trabajo.

No resulta fácil medir el impacto que realmente haya tenido la publicación, pero lo cierto es que la

propuesta no fue indiferente. En los últimos años hemos visto un vitalizador impulso de algunos investigadores por adentrase en este mundo y a varios de sus cultores motivados por dejar el anonimato, mostrando su arte a la sociedad. Impensable habría sido encontrar un disco en 1994. Hoy, un interesado no sólo puede acceder a algunas grabaciones, por ejemplo de *Los Chinganeros* o de *Los Chileneros*, en las cuales figuran varias de las cuecas del "Cancionero" del libro, sino que también se cuenta con información en internet, donde nombres como "El Perico", "El Baucha" o Nano Núñez, entre otros mencionados en el texto, se nos revelan en su propio quehacer: la cueca.

De un contenido muy diferente a la anterior es la segunda obra que queremos hacer presente: la *Antología de la Música Colonial en América del Sur* (Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1974) que, a treinta años de su publicación, es sin duda uno de sus trabajos más conocidos y difundidos, junto con la *Historia de la Música en Chile*, esta última escrita en colaboración con Jorge Urrutia B. (Santiago: Andrés Bello, 1973).

La *Antología*, es el único de sus libros que cuenta con una segunda edición, además fuera de Chile. En 1994 Samuel Claro fue motivo de un tributo *in memoriam* en el marco del *III Festival de Música del Pasado de América* y *II Encuentro Internacional de Musicología,* efectuado en Caracas, Venezuela. La obra se presentó en ese evento y es parte de la Serie Investigaciones Nº 9 de la Fundación Vicente Emilio Sojo de Venezuela.

Sin duda muchos hallazgos se han producido en los últimos años; de ello dan cuenta las publicaciones y las ediciones sonoras, pero también es indudable que, hasta hoy, la *Antología* es prácticamente un referente obligado para investigadores e intérpretes de la música colonial latinoamericana. Desde que esta publicación vio la luz, numerosos conjuntos, chilenos y extranjeros, han llevado a la sala de concierto y a la grabación las composiciones allí transcritas, y el pionero trabajo investigativo -que iniciara junto a Robert Stevenson hacia fines de la década del sesenta- se ha visto multiplicado gracias a las nuevas generaciones de musicólogos preocupados por rescatar y estudiar dicho pasado. Hoy no sólo disponemos de numerosa discografía con obras de la *Antología,* interpretadas por diversos conjuntos, sino también un copioso material nuevo de investigación que nos ha permitido hacer presente el arte de nuestro pasado.

Al igual que otros libros y artículos de Samuel Claro, estas dos publicaciones, tan disímiles, han sido generadoras tanto de aportadoras críticas y revisiones como también de creativos y cada vez más específicos proyectos. Ojalá de todo ello haya mucho más. La conservación de la memoria histórica bien lo amerita.